

- MEL. ¡Claro que me duele! Y quisiera que en el teatro no hubiera estao nadie más que yo pa darle una pitada yo sola; pero que se la dieran los demás... ¡Vaya! No quiero pensarlo.
- VIHU. (Volviendo a salir.) ¿Has visto esta cajica tan maja?
- MEL. ¿A ver? Mi retrato... y el de mi Felipe. Y uno de ella... que... ¡Jesús, María y José!
- CELEM. (Acercándose.) ¿A verla?
- VIHU. ¿Está en traje de baño?
- CELEM. No, mujer, de lintijuelas.
- MEL. ¡Sin mangas, tía Vihuela!
- CELEM. Sin mangas... y ¡sin babero!
- TANA. (Entrando alterada.) ¡Tía Vigüela! ¡Melchora!
- CELEM. ¿Qué?
- TANA. ¡Que vienen! (Colemin se ha quedado con el retrato en la mano.)
- MEL. ¿Es hombre o mujer?
- TANA. Según.
- CELEM. ¿Cómo según?
- TANA. Porque es un cura: Mosén Puñales.
- MEL. ¿Mosén Puñales? (Entra Mosén por la derecha; vista de seglar con traje y abrigo negros.)
- PUÑAL. El mismo.
- MEL. ¿Y qué trae usté por aquí, señor cura?
- PUÑAL. Traigo once gatos en la barriga y un almacén de puñetazos sin estrenar. ¿Con que la Jezabel nos ha resultao tu Pilar?
- TANA. (Muy contenta.) Sí, señor. ¿Ha visto usté qué suerte?
- PUÑAL. Chica, lárgate.
- VIHU. Anda afuera, borrica.
- TANA. Allá voy. (Haciendo mutis por el foro.) No sé qué quedarán.
- PUÑAL. ¿Conque cuplera aquella piacica de mujer que nos creíamos que iba pa monja, según lo que aparentaba su exterior?
- CELEM. Fiese usted de exteriores, Mosén.
- PUÑAL. Yo que voy a fiamne, si ves una casa tan callaica, con su celosía en la puerta, y luego resulta que es un prostíbulo.
- VIHU. Y ¿qué es eso?
- CELEM. Mofio, un prostíbulo; donde dan garrote a los cremiales.
- PUÑAL. (Se sienta.) Dejadme que me siente...
- MEL. Sí, señor...
- PUÑAL. Porque vengo...
- MEL. Ya, ya... Con el disgusto de que nos haya salido así esa pécora.